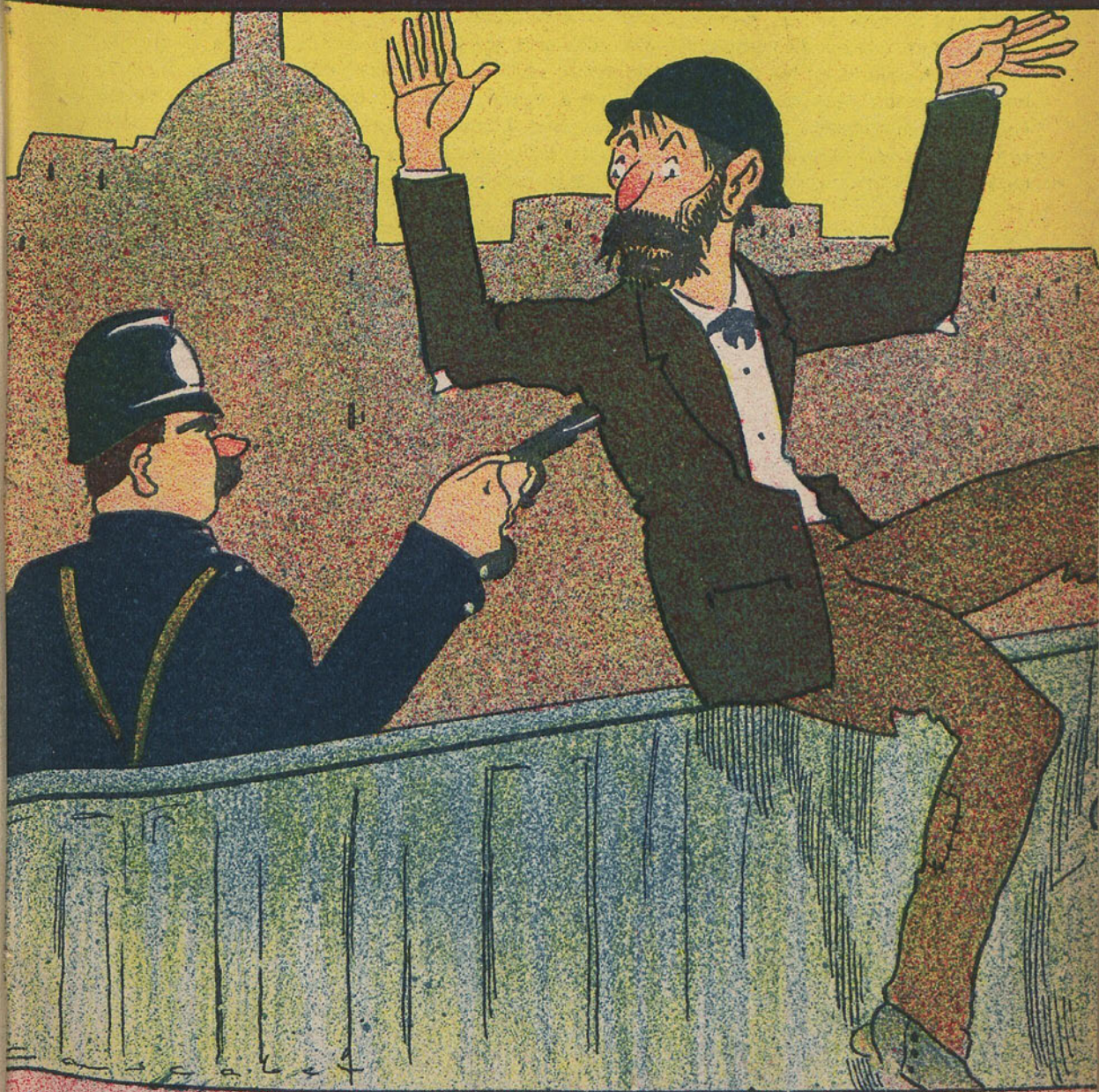


La Risa

30 Cènts.



EL GUARDIA (apuntando al suicida que quiere arrojarle por el Viaducto).—¡Si se suicida, lo matol...!



En nuestro ferviente anhelo de ser gratos al amado lector, y cediendo a una necesidad que *se deja sentir*, hemos decidido abrir esta Sección, en la que se encontrará innumerable caudal de conocimientos utilísimos en la vida práctica. Desde el formulario protocolario en las peticiones de mano, visitas de pésame, despedidas de duelos, hasta el modo más rápido y seguro para cazar grillos a corneta, el lector ha de encontrar en nuestro CONSULTORIO consejos, fórmulas, recetas, procedimientos, para cuya adquisición hemos montado un completísimo servicio de investigación que esperamos ha de dejar complacidos a nuestros numerosos consultantes.

Aguafiestas. Camplongo (Asturias). — Sí, señor; el quitarse las botas en visita siempre ha sido una falta de educación; no obstante, para evitarse el suplicio de los juanetes el tiempo que permanezca usted en presencia de los visitantes, le recomendamos el uso de unas amplias zapatillas de bayeta. Procure también enterarse si esos juanetes saben leer, y cómpreles un tomito de cuentos para que se entretengan en otra cosa que en amargar su vida.

Hijodalgo. Toledo. — Creemos poder complacerle y saciar su ansiedad. Las muelas de San Sustanciano se hallan en poder de cierto banquero judío residente en el Transvaal (ahí cerca), el cual, según noticias, está dispuesto a exigir por ellas una fortísima suma. A nosotros nos parece que no se va a dejar sacar las muelas por menos de 50.000 pesetas.

El caballero de la luz en la frente. — Ese lobanillo que, según usted, le afea el rostro, puede hacerlo desaparecer empleando la siguiente pomada:

Dinamita.....	35 gramos.
Agua de Loeches.....	40 —
Carbón de cok (en polvo).	15 —
Hígado de cocodrilo.....	5 —

Es más que seguro que con sólo una vez que emplee esta receta se hará innecesaria la extirpación.

Campanone. Tarragona. — Sí, señor; damos a usted las más expresivas y enternecidas gracias por los «placemeneses» que nos envía. En cuanto a su consulta sobre los medios más prácticos de que es posible valerse para alumbrarse mientras se lee en la cama, le diremos que este cómodo artefacto admite todo género de alumbrados. Estando en la cama

cabe la luz eléctrica, cabe el alumbrado por gas, cabe el petróleo, cabe palmaria y cabe... cera. Aunque aconsejamos a usted que se «alumbre» con una botella de anís... Después de esto, lo más indicado es meterse en la cama.

Rifeña. Ujo (Asturias). — Sí, señorita; nos ha enterado usted con la descripción que nos hace de su soledad, lejos del objeto amado. En obsequio a usted nos pondremos serios por una sola vez. Procure no dejarse dominar por el tedio. «Los amores mueren de tedio, y el olvido los entierra», ha dicho el gran Le Bruyère (no le confunda con el queso que lleva un nombre parecido). En cuanto a esos sabañones pertinaces, le facilitaremos la siguiente receta, de resultados infalibles:

Agua de seltz.....	30 gramos.
Cianuro potásico.....	15 —
Fluoruro de calcio.....	10 —
Cloruro etílico.....	5 —

Con que se frote usted los sabañones con esta pomada y se compre usted un par de millones de punto, tendrá motivos para estarnos agradecida.

Mabel. Jerez. — Sí, señorita; *haiga* se escribe con *h*; por lo tanto, puede usted considerarse vencedora en esa discusión ortográfica de que nos habla. En cuanto a la palabra «judías», no estamos muy seguros de si se escribe con *g* o con *j*; lo que sí podemos asegurar es que con chorizo están admirablemente...

Campeador. Jadraque. — Se ignora la fecha; pero está probado que un tal Piccolini, de Torino, fué el que ideó la manera de salar las aceitunas. La prueba está en que con casi todos los «torinos» se las dan a usted, sean o no rellenas.

Diríjase toda la correspondencia al apartado 7.002.

La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4.—MADRID :

APARTADO 7.002. — TEL. ÉP. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NUESTROS CONCURSOS



LA RISA es una cosa muy seria. Ya lo reconocen, entre otros, «El Eco de Cantalapiedra» y «La Hora», de Retraso, que se ocupan de nuestro popular semanario con justificado elogio. Agradeciendo tamañas bondades como se nos prodigan, queremos colocar LA RISA a la altura de los mejores periódicos del mundo. Y, sin reparar en sacrificios, procuraremos dar a nuestros lectores constantes pruebas de nuestro deseo de servirles.

Después del «Consultorio grafológico y enciclopédico», a cargo de los sabios mundiales de más renombre, hemos pensado en convocar a un gran concurso para premiar a la mejor nodriza que nos mande o muestre una rueba de su exuberancia.

Este concurso empieza a regir en este número y terminará el 31 de febrero de 1925.

Para presentarse a él hacen falta las siguientes condiciones:

Primera. Ser de Madrid o islas adyacentes.

Segunda. Tener muy buena leche.

Tercera. No ser ama seca.

Cuarta. Haber criado, por lo menos, veintidós niños mayores de quince años.

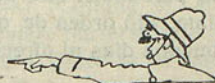
Quinta. No ser casada, ni viuda, ni soltera, sino exclusivamente nodriza.

Sexta. No tener ningún lunar ni en la vida privada ni en la vida pública. (La vida pública, para las amas de cría, ya se sabe que es la «vía láctea».)

Habrà un solo premio, repartido en veinte lotes. Cada lote consistirá en un pañuelo de jaretón y una lata de conservas.

El Jurado estará compuesto por seis niños de cinco meses, que, después de alimentarse, darán su voto. Omitimos sus nombres para evitar recomendaciones.

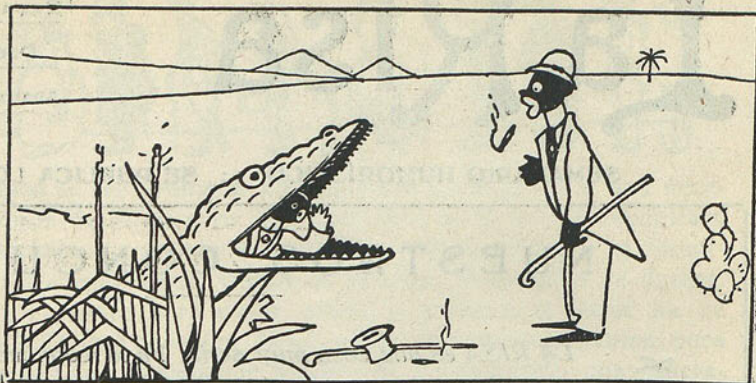
Madrid, diciembre 1922.



¡OJO, INQUILINOS!

Algunos propietarios sin conciencia reemplazan la calefacción central, que les resulta cara, por «miasmas palúdicos», que distribuyen en las habitaciones por medio de los radiadores. Estos miasmas producen en los inquilinos una pequeña fiebre, que les da la ilusión de que la calefacción funciona.

VIAJE IMPREVISTO



—¡Avisa a mi mujer que no me espere a cenar!

LOS HUMORISTAS DE FUERA

EL SEÑOR QUE SE ENCONTRÓ UN RELOJ

Desde el tranvía de la Étoile vi a mi amigo Breloc, que atravesaba la plaza Blanche. Su cara reflejaba un tal trastorno, que me apeé con objeto de interrogarle:

—Pero ¿qué te pasa? ¿Qué cara es ésa, más melancólica que una tienda «cerrada por defunción»?

—No me hables —contestóme—. He estado a punto de ir a la cárcel.

Al oírle creí que había cometido algún hecho nefando; pero adivinando mi pensamiento, Breloc exclamó:

—¡Te equivocas! He estado a punto de ir a la cárcel por culpa de un cochino reloj que me encontré anoche en el bulevar Saint-Michel y que honradamente me apresuré a entregar al comisario de mi distrito. Te parece raro, ¿verdad? Sin embargo, nada más cierto. Todavía estoy enfermo de sorpresa y estupor. Vas a juzgar. ¿Puedes dedicarme cinco minutos?

—¡Yo lo creo!

—Escúchame, y aprovecha la lección:

«Con el reloj en cuestión —un hermoso reloj de oro, con iniciales en platino— me presenté, hacia las nueve de la mañana, en la comisaría de la calle Dupersé, y pedí ser introducido cerca del comisario de Policía. Este personaje, que acababa de sorber su chocolate, dió orden de que entrara, y sin darme los buenos días ni ofrecerme asiento, me dijo:

»—¿Qué desea?

»Yo había adoptado el aire que las circuns-

tancias requerían, y una sonrisa discreta de hombre que realiza un acto meritorio y que espera verse cubierto de laureles. Contesté:

»—Señor comisario de Policía: Tengo el honor de depositar entre sus manos un reloj que me encontré anoche y que...

»No había terminado, y ya el comisario, de pie, repetía:

»—¡Un reloj!... ¡Un reloj!...

»Los agentes jugaban a la brisca en el antedespacho. El comisario les gritó:

»—¡Vosotros, cerrad la puerta de la calle! ¡Parece esto la casa de todo el mundo!

»Y permaneció de pie, refunfuñando entre dientes, en espera de que ejecutaran su orden. Luego me dijo:

»—Deme ese objeto.

»Obedecí. Tomó el reloj y durante un buen rato le dió vueltas entre sus manos, lo olió, le dió cuerda, hizo funcionar las agujas...

»—En efecto, es un reloj—concluyó gravemente—. No cabe suponer lo contrario.

»Y echando el reloj en el fondo de una caja de caudales, cerró, dando tres vueltas a la cerradura.

»Yo le miraba sorprendido.

»—¿Y dónde ha encontrado usted este objeto de valor?

»—Bulevar Saint-Michel—contesté—, en la esquina de la calle de Monsieur-le-Prince.

»—¿Por tierra? ¿En la acera?

»Contesté que sí.

»—¡Sí que es raro!—me dijo, fijando en mí una mirada desconfiada, aquel hombre más raro todavía—. La acera no es un sitio a propósito para dejar un reloj.

»—Le haré observar...—insinuó sonriente.

»Secamente, el comisario me interrumpió:

»—¡Basta! No tiene necesidad de hacerme observar nada. Sé muy bien lo que hago.

»Callé y cesé de sonreír.

»—Ante todo, ¿quién es usted?

»Decliné mi nombre y apellidos.

»—¿Dónde vive usted?

»Contesté que en la plaza Blanche, 26, primero.

»—¿De qué vive usted?

»—De mis doce mil francos de renta.

»—¿Qué hora era, poco más o menos, cuando usted se encontró el reloj?

»—Las tres de la madrugada.

»—¿Nada más?—exclamó el comisario irónicamente.

»—Nada más—contesté ingenuamente.

»—¡Vaya, vaya!... Le felicito a usted—dijo burlescamente mi interlocutor—. Me da usted la impresión de llevar una vida un tanto singular.

»Y como yo invocara mi derecho a llevar la vida que me dicta mi fantasía...

»—Está bien—continuó el comisario—; pero yo también tengo derecho a averiguar qué tenía usted que hacer, a las tres de la mañana, en la esquina del bulevar Saint-Michel y de la calle de Monsieur-le-Prince, cuando, según dice, habita en la plaza Blanche.

»—¿Cómo según?

»—Usted lo ha dicho.

»—Si lo he dicho es porque es verdad.

»—Es lo que habría que probar. Ahora haga el favor de no desviar la conversación y de contestar cortésmente a las preguntas que mis deberes me obligan a hacerle: ¿Qué hacía usted, a hora tan avanzada de la noche, en un barrio que no es el suyo?

»Contesté, como era cierto, que venía de ver a mi amiga. Tomó nota y preguntó:

»—¿Qué hace su amiga?

»—Es una mujer casada—contesté.

»—¿Con quién?

»—Con un farmacéutico.

»—¿Que se llama...?

»No pude contenerme:

»—¡Como a usted no le importa!—repliqué impacientado.

»—¿Se dirige a mí?—gritó el comisario.

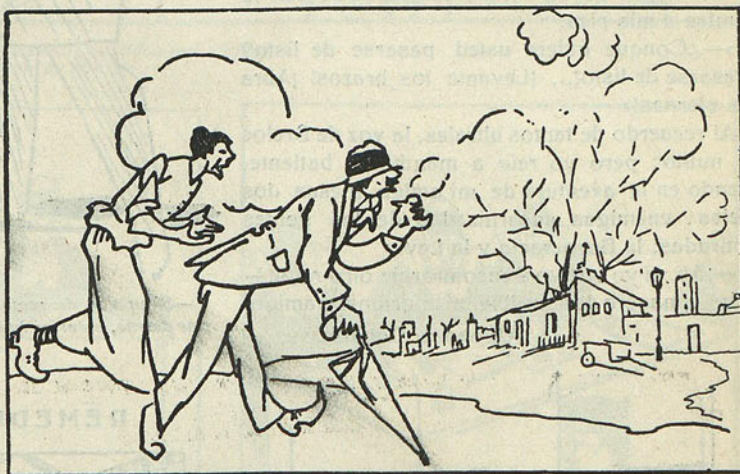
»—¡Ya lo creo!

»El comisario se puso púrpura:

»—¡Oiga, mocito! Vá a cambiar de lenguaje. Adopta usted un tono que no le permito... Además, su cara... no me es desconocida...

»—¡Vaya!

»—Sí; creo que... Oye, Breloc, ¿no has estado nunca procesado?



—¡Me abandonas! ¡Infame, traidor!... ¡Y decías que me amarias toda la vida!...
—Sí; pero yo había calculado sobre la vida media de las mujeres, que es de treinta años.
(De Le Rire.)

»Aquello era demasiado.

»—¿Y usted?—exclamé.

»De un salto el comisario se puso en pie.

»—¡Es usted un grosero!—gritó.

»—¡Y usted un cretino!—repliqué.

»Creí que había llegado mi última hora. El comisario vino hacia mí echando espuma por la boca. Entre el bosque de sus cejas veía flaquear sus ojos de fiera.

»—¿Qué dice? ¿Qué ha dicho?

»Traté de contestarle; pero no me dió tiempo.

»Y yo digo que le voy a enviar a la cárcel inmediatamente. ¿Qué se ha creído este polichinela? ¡Conque se atreve usted a replicarme! ¡Quiere burlarse de mí y de la Ley, que yo represento! ¡Pues se ha caído usted!

»Todo esto dando puñetazos en la mesa.

»—¿Es que yo sé quién es usted? ¿Acaso le

conozco? Dice usted que se llama Breloc... ¡Yo qué sé! Dice usted que vive en la plaza Blanche. ¡Pruébelo! Dice usted que tiene doce mil francos de renta. ¿Acaso estoy obligado a creerle? Enséñeme esos doce mil francos de renta. ¿Eh? ¿A que no me los enseña?... Todo esto no es muy claro. Yo digo, ¡óigame bien!, que todo esto no está muy claro, y que yo no sé si ese reloj ¡no lo ha robado usted!

»—¿Robado?

»—¡Sí, robado! Además, hay algo más. Quiero estar tranquilo.

»Dos agentes acudieron al ruido de las voces, y el comisario les ordenó:

»—¡Registren a este hombre!

»En menos de un minuto me encontré con la camisa a mis pies.

»—¿Conque quiere usted pasarse de listo? ¡Pasarse de listo!... ¡Levante los brazos! ¡Abra las piernas!»

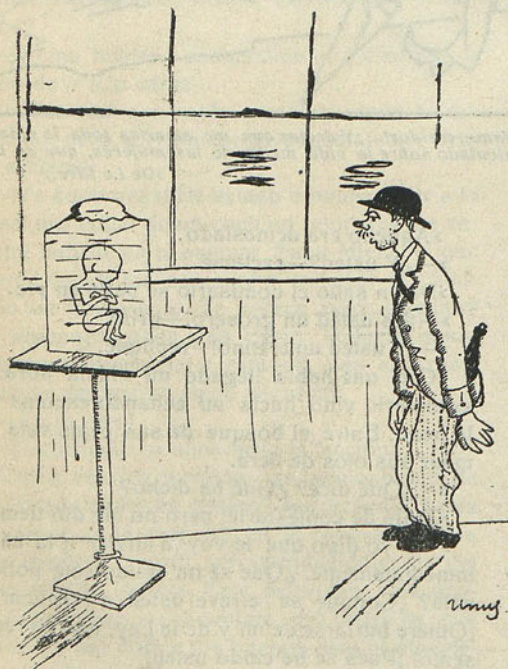
Al recuerdo de tantos ultrajes, la voz de Breloc se nubló; pero yo reía a mandíbula batiente, viendo en la aventura de mi amigo a esas dos viejas, enemigas encarnizadas de las gentes honradas: la Burocracia y la Ley.

—¡Ah, si yo vuelvo a encontrarme otro reloj!—gritó, a manera de moraleja, mi infortunado amigo.

GEORGES COURTELINE.



—Si en vez de recibir el tiro por delante lo recibo por detrás, estaría hablando ahora con un cadáver.



—¡Hay que ver el grado de relajación a que llega uno!

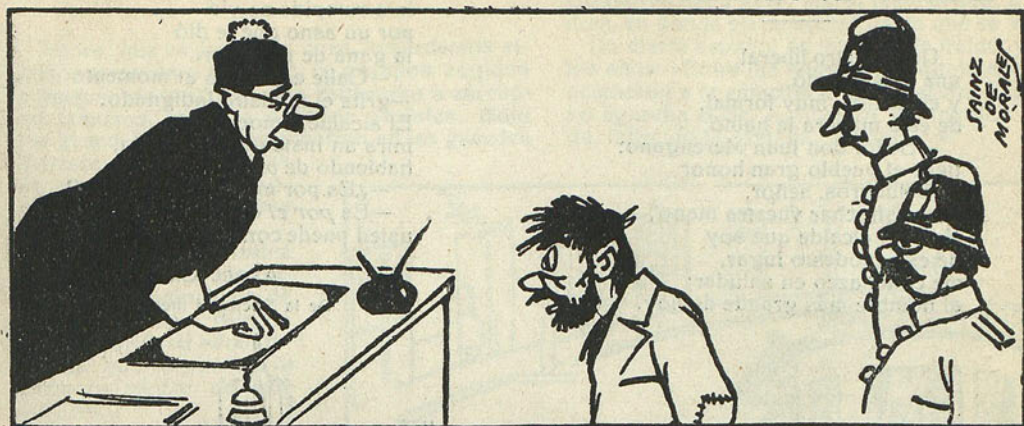
REMEDIO INFALIBLE



—Estoy muy preocupada porque mi médico me ha prohibido bailar y tendré que cambiar de vida.

—No hace falta. Bastará con que cambie de médico.

(De Le Rire.)



EL JUEZ.—¿Y por qué robó usted esos vestidos tan viejos?
EL ACUSADO.—Porque creí que eran nuevos.



EL PRESIDENTE.—¿Pudo usted robar a su víctima sin necesidad de asesinarla?...
EL ACUSADO.—Eso pensé yo; pero gritaba tanto...



EL PRESIDENTE.—Es la décima vez que se sienta usted en ese banquillo.
EL ACUSADO.—Otras tantas le he visto a usted en ese sillón y no se lo reprocho.

EL PRESIDENTE.
Inútil negar; más de diez personas le vieron a usted cometer el delito.

EL ACUSADO.—
¡Vaya una prueba! Yo puedo presentar más de cien mil que no me vieron.



EL PRESIDENTE.—¿Su estado?
EL ACUSADO.—Regular desde que estoy en la cárcel... Gracias.

EL PRESIDENTE.
¿Cómo ha comprometido usted su honor, su libertad y su porvenir por robar cincuenta pesetas?

EL ACUSADO.—
Yo no tengo la culpa... ¡No había más!

A BUEN ENTENDEDOR...

Un ministro liberal
una aldea visitó,
y el alcalde, muy formal,
de esta manera le habló:

—Señor don Juan Merengano:
tiene el pueblo gran honor
en saludaros, señor,
y en estrechar vuestra mano.
Y como alcalde que soy
de este modesto lugar,
me complace en saludar
al hombre más grande de hoy.

El alcalde, aquí al llegar,
interrumpido se vió
por un asno que le dió
la gana de rebuznar.

—Calle ese burro al momento
—grita el ministro indignado.
El alcalde, emocionado,
mira un instante al jumento,
habiendo de preguntar:

—¿Es por mí, señor ministro?
—Es por el otro, recristo;
usted puede continuar.

ANGEL CARBAJO.

De la Sociedad literaria *Parnaso*.



—Oye, papá: Si mi hermanita Pepa hubiera nacido chico, ¿cómo se llamaría?
—Pepe.
—¿Y si se llamase Paca?
—Pues Paco.
—¿Y si se llamase Ana?
—Pues..., pues...

GAZAPOS LITERARIOS

Ahora, que es época de caza, recordemos algunos gazapos o *lapsus*... (o gazapos cogidos a *lapsus*), de los que se les escaparon a escritores famosos, algunos de ellos geniales. Sólo los grandes caviladores incurren en las grandes distracciones; y muestras de distracciones morrocotudas, allá van algunas muy aplaudidas:

Fernández y González hizo que el Cid se admirara de la grandiosidad de la catedral de Burgos *ciento veintidós años antes de que se pusiera la primera piedra de este edificio*...

Un orador muy literato ponderaba la natural sorpresa de Holofernes, *cuando, al despertar, se halló sin cabeza*...

Shakespeare hace sonar en su tragedia *Julio César* un reloj de campana, muchos siglos antes de que apareciera en Roma un reloj de esa clase; y en otra obra, describiendo el palacio de Cleopatra, consigna minuciosamente una mesa de billar; y narrando una lucha del rey Juan contra sus rebeldes nobles, hace que retumbe el cañón... *cien años antes de que se inventara*...

Dickens, el famoso novelista, hace *salir la luna por Occidente*...

Pérez Escrich fué quien escribió: «Era de noche, y sin embargo, llovía...»

Zola, en *Débacle*: «Más lejos había un capitán con el brazo izquierdo arrancado, el costado derecho perforado hasta el muslo, echado sobre el vientre y que se arrastraba *sobre sus codos*...»

De varios periódicos franceses:

«En la sesión de la tarde fué oído, en la Sala primera, el mudo que estaba al servicio de los esposos Brachery». (*Le Petit Parisien*.)

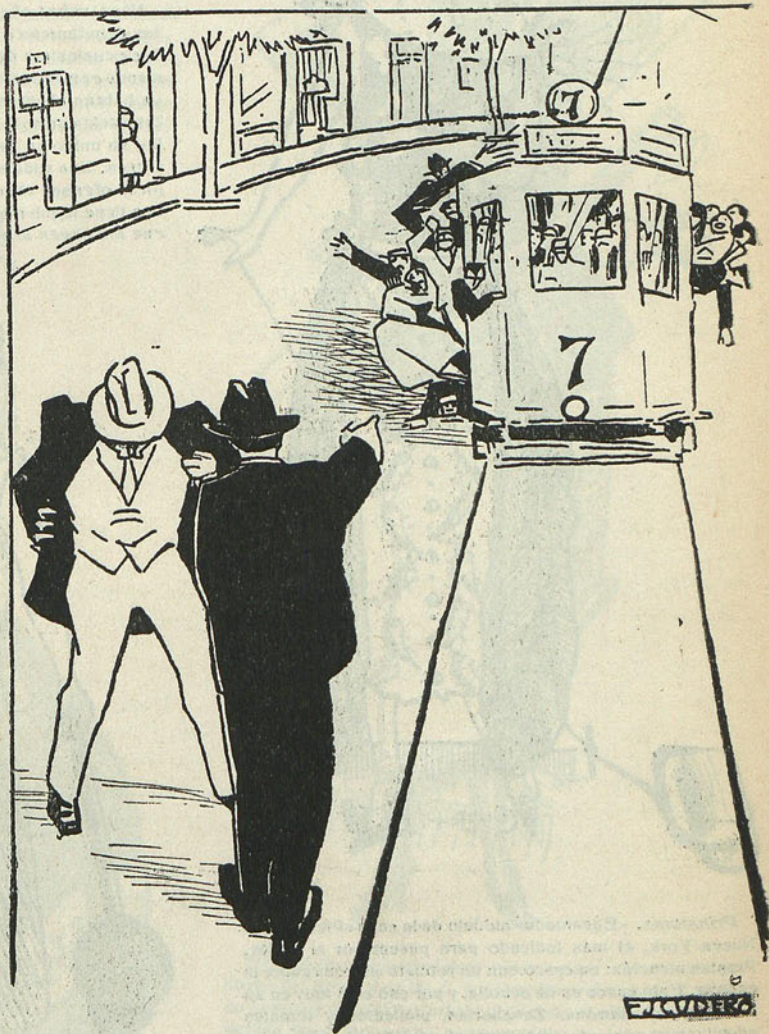
«Un inventor ha hecho en Nueva York diferentes experimentos con un fusil cuya detonación no produce ningún ruido». (*Le Rapel*.)

«Sin embargo, la estatua permanecía inmóvil». (*Le Journal*.)

«Por medio de gestos, explicaron que eran españoles». (*Le Matin*.)

De un antiguo diario lyonés: «El emperador Guillermo llegó ayer, por la madrugada, a Londres, en donde permanecerá hasta que se vaya.»

Un diario español de hace unos treinta y tantos años: «Entre las muchas personalidades que acudieron a la estación a recibir al Sr. Sagasta, no figuraba el Sr. X, nuestro distinguido alcalde, fallecido la semana anterior...»



—Tú, ya tienes un siete.
—¿Dónde?

En una novela española de entregas: «La condesa se desmayó; al volver en sí, estaba muerta.»

Y, en fin, acabamos de leer en *Monsieur Bergeret à Paris*, de Anatole France, página 40:

«Se ve, desde estas ventanas, una estatua de Flora, *sin cabeza y que sonríe todavía*...»

Por la anotación,
José Bruna.

LAS MODAS DE "LA RISA"



Como todas las grandes revistas mundiales, LA RISA ofrecerá a sus lectoras las últimas creaciones de la moda. Al efecto, ha contratado con los modistos más afamados de París, Nueva York y Viena la publicación exclusiva de los modelos más originales. He aquí los cuatro primeros que hemos recibido.

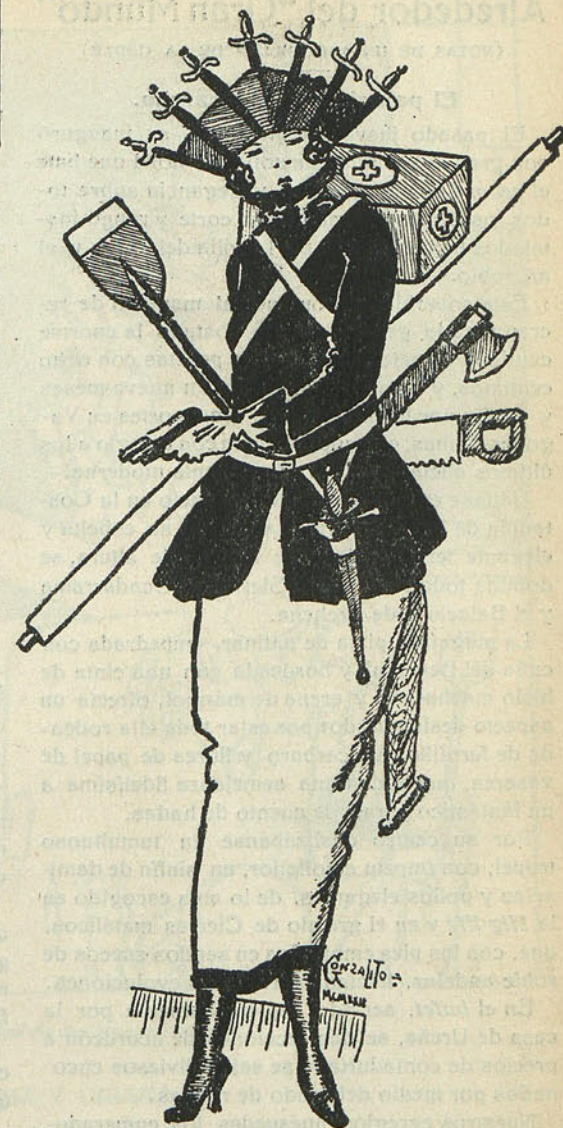
Nhot-m hat-chague's.—Modelo sumamente práctico para las debutantes en el arte de las *variétés*. La artista puede lucir cualquiera de los trajes de su equipaje, escogiendo el menos remendadillo. Consiste de un pequeño portavoz, pues ya habrán observado ustedes que a todas las debutantes se las suele cortar el resuello. A él (al portavoz, no al resuello) va unido un pequeño atril, para evitar olvidos y distracciones. Una rodela de acero la preserva de los tomatazos y otras ofensas vegetales. La red que lleva en la mano derecha tiene la misma misión. Ya sabrán ustedes que las hay que las cogen al vuelo.



Printemps.—Encantador modelo de la casa «Pickins», de Nueva York, el más indicado para pasear por el jardín. Presten atención: un casco con un robusto «llorón» cubre la cabeza. Este casco es de cebolla, y por eso está muy en su punto lo del «llorón». Zanahorias, pimientos y tomates amenizan el conjunto, cubriendo el corpiño y la falda. Los *paneaux* pueden componerse de gigantescas hojas de lechuga o alcachofas. Para mayor armonía, y con objeto de amenizar más aún el modelo, pueden ustedes ponerse una banda de ajos o cebolletas. Esto de la banda tiene que *amenizar* mucho. La casa «Pickins» no la pone en su modelo, pues teme, ignorando las medidas de sus numerosas clientes, que éstas echen demasiados ajos.



Traje para viuda reincidente e inconsolable. Modelo de madame de la *Pepinière*, de Villapepino de los Mancebos. Sobre una *jupe noir*, un casaquín de *velours*, también *noir*. La *jupe*, adornada con *unes calavieres de los difuntos maries*. Une *orle de esqueletes de funereles*, y sobre la cabeza, unas *papucias de bufandis* sobre los *escupitandos* de la *remanguillé*, con rebaba.



Defendue.—Completísimo equipo para viajar por las líneas del Norte y de M. Z. A., ligerísimo de peso (75 kilos en bruto) y de utilidad indiscutible dado el número de accidentes ferroviarios que ocurren todos los días. Sobre la *jaquette de velours noire*, la *forniture blanche*. Como ven ustedes, para viajar hace falta mucha *correa*. A la espalda el botiquín, en donde, además del material para los casos de urgencia, lleva un seguro de vida y un testamento ológrafo. El sombrero, compuesto de varias planchas blindadas, es al mismo tiempo un pequeño «arsenal». El único inconveniente que tiene este equipo es que con él no se puede viajar debajo del asiento.



La Risa

Alrededor del "Gran Mundo"

(NOTAS DE UN «SOGUILLA» DE LA CORTE)

El palacio de la escarcha.

El pasado jueves, al mediodía, se inauguró con gran solemnidad un soberbio hotel que bate el *record* en suntuosidad y elegancia sobre todos los demás palacios de su corte y rango instalados hasta la fecha en la villa del polvo y el microbio.

Esta soberbia y monumental mansión de recreo para la gente *bien* ha costado la enorme cantidad de setecientas quince pesetas con ocho céntimos, y ha sido construída en nueve meses y un día por la Sociedad de Transportes en Vagones-Cubas, estando montada con arreglo a los últimos adelantos de la sueroterapia moderna.

Hállase enclavado el ideal palacio en la Costanilla de las Trinitarias, y desde su esbelta y elegante terraza, de siete metros de altura, se domina todo Madrid, la Sierra de Guadarrama y el Balneario de Archena.

La magnífica pista de patinar, empedrada con cuña del Berrocal y bordeada con una cinta de hielo machacado y arena de mármol, ofrecía un aspecto deslumbrador por estar toda ella rodeada de farolillos de carburo y flores de papel de vasares, que la dan una semejanza fidelísima a un fantástico paraje de cuento de hadas.

Por su centro deslizábanse en tumultuoso tropel, con ímpetu arrollador, un sinfín de damiselas y pollos elegantes, de lo más escogido en la *Hig-life* y en el gremio de Cierres metálicos, que, con los pies embutidos en sendos zuecos de roble andaluz, hacían caprichosas evoluciones.

En el *bufet*, servido espléndidamente por la casa de Ureña, se dan lecciones de acordeón a precios de contaduría y se sajan diviesos encondados por medio del arado de ruedas.

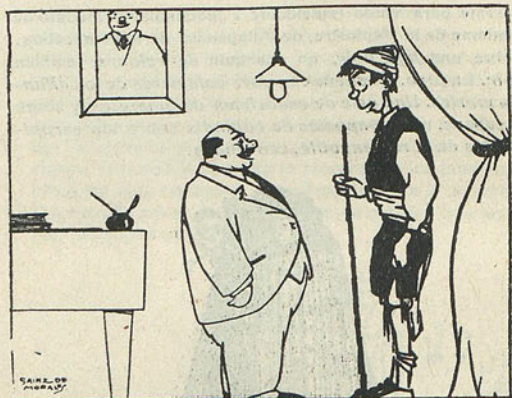
Nuestros egregios huéspedes los emperadores de Kamelaguntia, que acudieron a la inauguración en un volquete tirado por seis concejales analfabetos, fueron recibidos en la cocina por los señores que forman el Consejo de Administración, en calzoncillos y cantando villancicos en catalán. Los ilustres visitantes recorrieron a gatas todos los salones, y quedaron admirados del gran *confort* que allí se disfruta y de lo barata que cuesta la leche de burras en Fuente-saúco.

Fueron espléndidamente obsequiados con hígado de acaparador en salmuera, regaliz y corteza de tocino rancio, retirándose muy complacidos al ponerse el sol, para asistir a una cace-

ría de vencejos con ametralladora en las inmediaciones de Puerta de Hierro.

Nosotros deseamos a la Empresa del Palacio de la Escarcha un feliz éxito, y le auguramos una pronta clausura antes de Nochebuena.

BLAS-KITO.



EL BATURRO.—*Me hizo usted pagar cinco pesetas por extraerme la solitaria, y siento que todavía colea.*
EL MÉDICO.—*Entonces es que tenía dos.*

LOS SABIOS ANIMALES

Ponderábase un día el talento de ciertos animales, y cada uno contó lo que tuvo por conveniente, menudeando los relatos de las habilidades de los irracionales.

Uno, por ejemplo, contó el caso de un perro de Pomerania que hacía pitillos; otro, el de un gato de Angora que tocaba el acordeón con el rabo; otro, el de un pez espada que tiraba al florete más que Afrodísio, etc., etc.

De pronto, uno dijo que él conocía a un loro cruzado de ruisenior que cantaba óperas mejor que Titta Rufo.

—¡Qué extraordinario!—exclamaron todos.

—No tiene nada de particular—dijo un andaluz.

—¿Cómo que no?

—Como que no. Eso no es *náa* comparado con una colorra que yo tengo.

—¿Sí?

—¡Y tanto! ¡Figúrense ustedes! ¡Qué espanto de bicho!

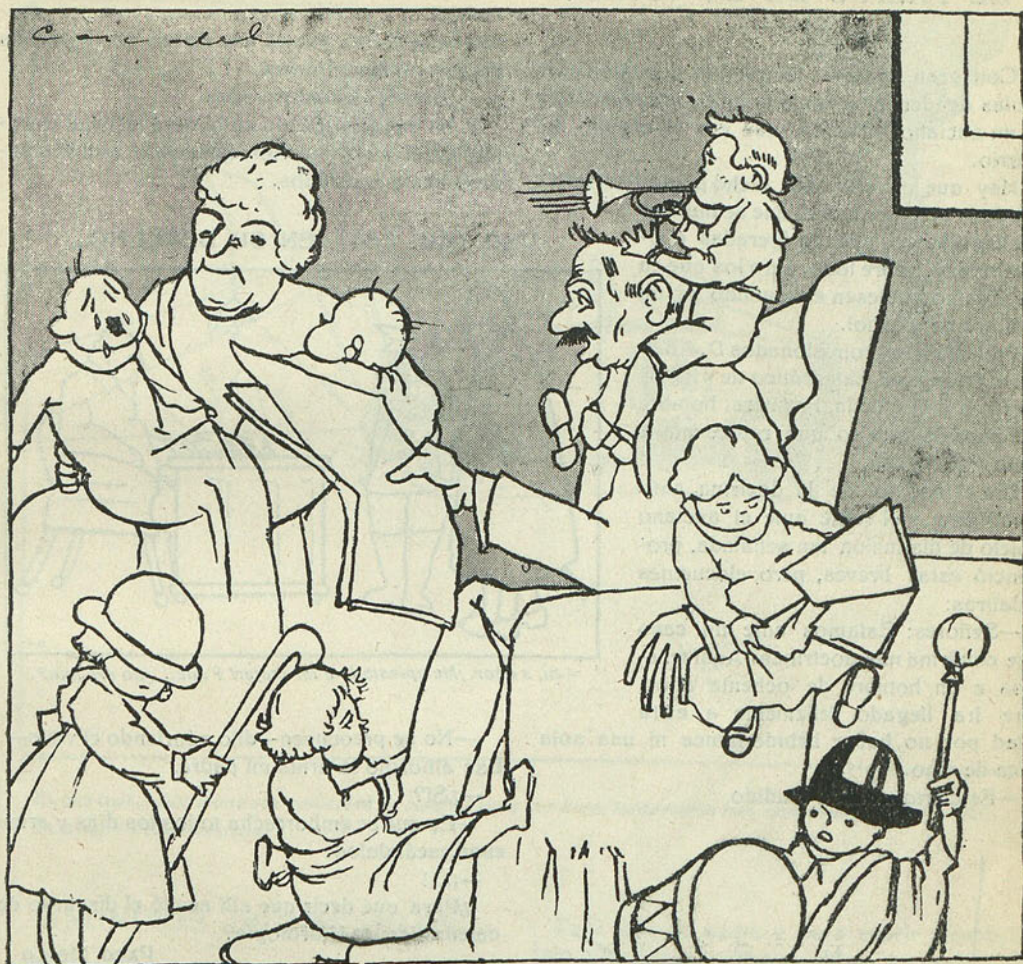
—¿Qué?

—Que hay que ver lo que hace cuando ve a un inglés.

—¿Es que lo habla?

—No, señores; pero les dice que no estoy en casa.

JUAN VALJUÁN.



—¡Y yo que no quería casarme por miedo a la «soledad de dos en compañía»!

ENTRE AMA Y CRIADA



—Siento mucho que te marches de casa; pero en fin, si es para mejorar...
—No, señora; es para casarme.

EL PREMIO DE LA VIRTUD

Con gran aparato fueron los comisionados de las Academias a dar el premio *González Díaz* a un anciano virtuoso, que era el orgullo del barrio.

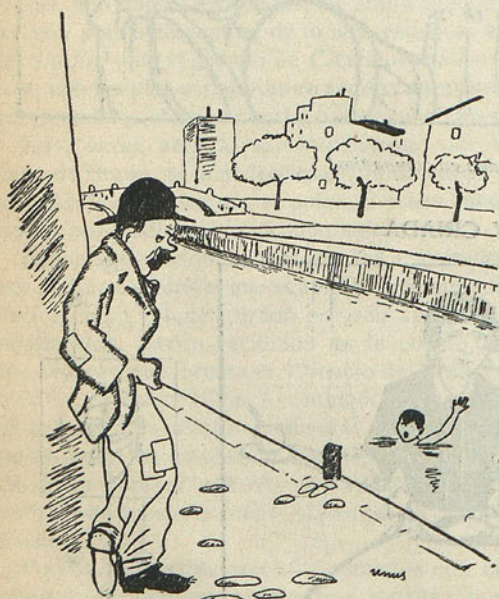
Hay que advertir que dicho premio se había fundado para premiar al que se hubiese distinguido por sus morigeradas costumbres, y, sobre todo, para los que en su vida no hubiesen consumido ni un millilitro de alcohol.

Presidía a los comisionados D. Adalberto Besúñez, catedrático de Hidrología en Jerez de la Frontera, hombre enemigo de todo lo que representase vicio y desorden.

Era el apóstol de la doctrina anti-alcohólica, y al verse ante el anciano objeto de distinción tan señalada, pronunció estas breves, pero elocuentes palabras:

—Señores: Estamos ante un caso que confirma mis doctrinas. Aquí tenemos a un hombre de ochenta años, que ha llegado felizmente a esta edad por no haber bebido nunca ni una sola gota de vino.

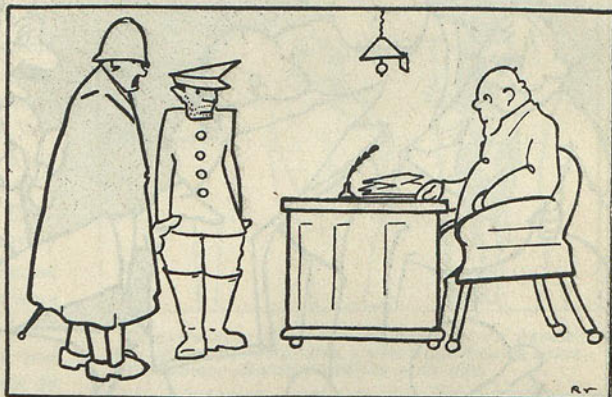
—Es cierto—dijo el aludido.



—¿Qué haces?

—¡Nada!

UNO QUE ESTÁ EN SU DERECHO...



—Sí, señor. ¡He aplastado a mi mujer! Y qué... ¿no era mía?

—No se preocupen—dijo sonriendo el viejo—. Ese alboroto lo arma mi padre.

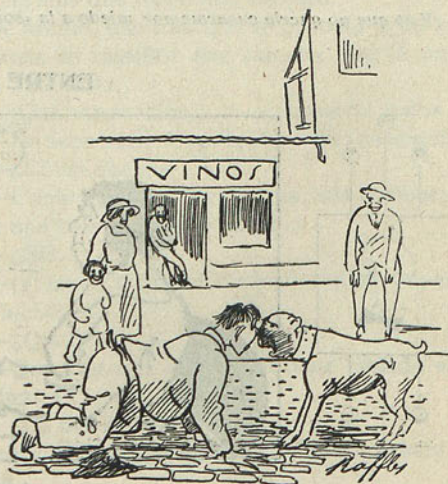
—¿Sí?

—Es que se emborracha todos los días y arma esos escándalos.

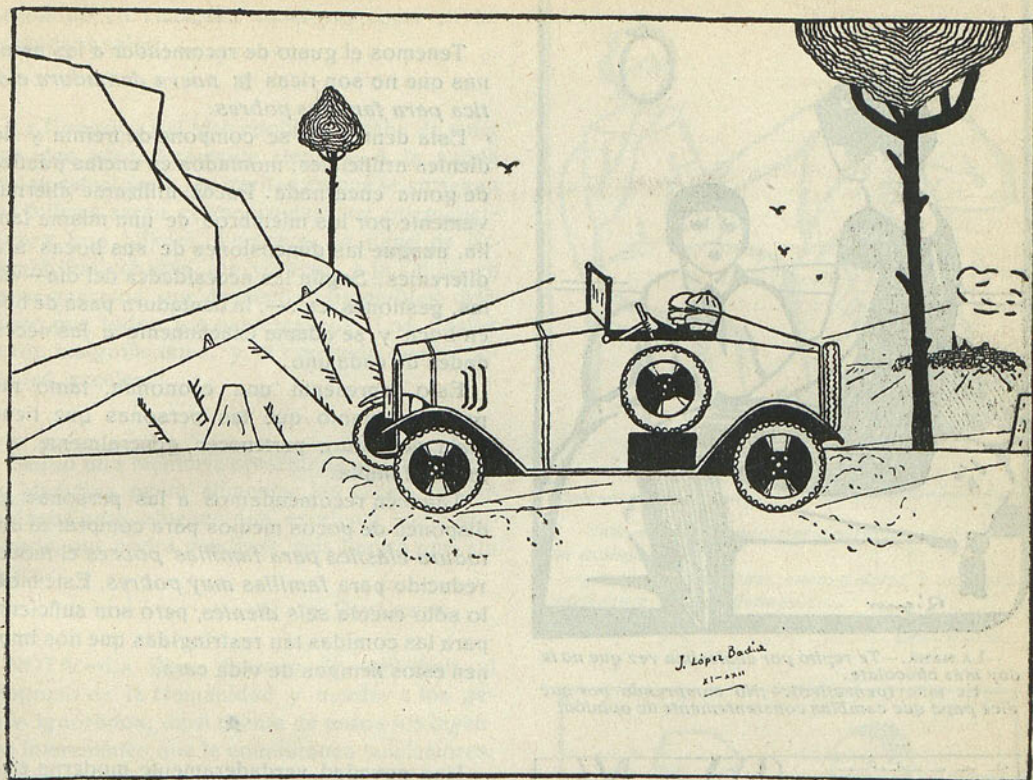
—¡...!

¿Para qué decir que allí acabó el discurso de catedrático de Hidrología?

PACO MERLO



EL BORRACHO.—¿Pero es que no ves, animal?...



El que oufa.—Llevamos una velocidad de ciento veinte por hora; tardaremos tres segundos en llegar al fin.

El otro.—De nuestro días...

ANUNCIOS INCOBRABLES

La Agencia Anunciadora Mora, Castán and Limited, nos remite los siguientes anuncios, que gustosamente publicamos, sin rétribución alguna por esta vez:

Por defunción y mal parto, vendo mesas de billar y alpargatas abiertas a medio uso. Razón: L. Quilet. Magallanes, 12, hotel.

Huéspedes en familia, se admiten desde cincuenta pesetas en adelante. Habitaciones húmedas con vistas a un hermoso estercolero; magníficas camas de hierro oxidado, atadas con liás. Cocido sin tocino, sopas de ajos con grasa de perro, cabezas de sardinas, castañas pilongas de postre y agua gorda con azufre en todas las comidas.—Trafalgar, 98, tercero.

Para salto de cama y para cubrir mueble de lujo o cocina económica, vendo en treinta mil pesetas soberbia piel de burro garañón. Está completamente apollillada y no conserva pelo alguno; pero tiene muy buen ver y perteneció al Papa Pío IX, que la tenía en mucha estima por habérsela regalado Frascuelo. — C. Galafate. Encomienda, 7, perfumería. (La entrada, por el corral.)

¡Ganga! Por 25 pesetas damos lo siguiente:

Un anafre chapeado de 18 quilates, con vueltas de moaré; un fregadero estilo Luis XV, hallado en las ruinas de Itálica por un descendiente del «Empecinado»; una vajilla de barro santo color jazmín, y una pareja de espuelas que usó el dueño del café de Pombo en la batalla del Guadalete.

Lampistería de Mariano. Pontejos, 2 (frente al quiosco de urgencia.)

INVENTOS NUEVOS



—LA MAMÁ.—Te repito por centésima vez que no te doy más chocolate.
—EL NIÑO (pensativo).—¡No comprendo por qué dice papá que cambias constantemente de opinión!



—¿Qué es de tu vida? ¿Estás malo?
—No; un poco cargada la cabeza.

Tenemos el gusto de recomendar a las personas que no son ricas la *nueva dentadura elástica para familias pobres*.

Esta dentadura se compone de treinta y dos dientes artificiales, montados en encías postizas de goma encarnada. Puede utilizarse alternativamente por los miembros de una misma familia, aunque las dimensiones de sus bocas sean diferentes. Según las necesidades del día—visitas, gestiones, etc.—, la dentadura pasa de boca en boca y se adapta exactamente a las necesidades de cada uno.

Esto representa una economía, tanto más práctica cuanto que las personas que tienen mala dentadura pertenecen, generalmente, a la misma familia.

También recomendamos a las personas que disponen de pocos medios para comprar la *dentadura elástica para familias pobres* el modelo reducido para *familias muy pobres*. Este modelo sólo cuenta *seis dientes*; pero son suficientes para las comidas tan restringidas que nos imponen estos tiempos de vida cara.



Una novedad verdaderamente moderna es la *nueva Hierba purgativa* que se vende desde hace poco en todas las farmacias. Como es sabido, esta hierba se produce en los campos de aviación, gracias al riego constante con el aceite de ricino que se escapa de los motores de los aeroplanos. De ahí viene su virtud purgativa, que, como se ve, no encierra ningún misterio farmacéutico.



Recomendamos a todas las buenas cocineras deseosas de conservar la vajilla el *nuevo pavimento de goma para cocinas*, gracias al cual los platos salían al tocar el suelo y no se rompen.



También es digno de mención el *nuevo sombrero con copa de cristal para pista de moscas* que recomienda para el verano la Sociedad Protectora de Animales. Como es sabido, las moscas gustan de entregarse a la inocente distracción de patinar sobre los cráneos bien pulidos; pero se ven obligadas a suspender este ejercicio cuando el sombrero hace la noche sobre la pista. Gracias al nuevo sombrero con

copa de cristal, las moscas pueden continuar patinando en cualquier momento como en un verdadero salón.

La Dirección del Metropolitano acaba de tener una idea verdaderamente elegante. A la salida de las estaciones, las garitas en que se entregan los billetes serán reemplazadas por *quemaperfumes*. Los billetes, impresos en papel de Armenia, los echarán los viajeros, a la salida, en estos aparatos, que despedirán un perfume delicioso por todos los subterráneos. Los gastos serán insignificantes, y el resultado que se obtendrá, excelente.

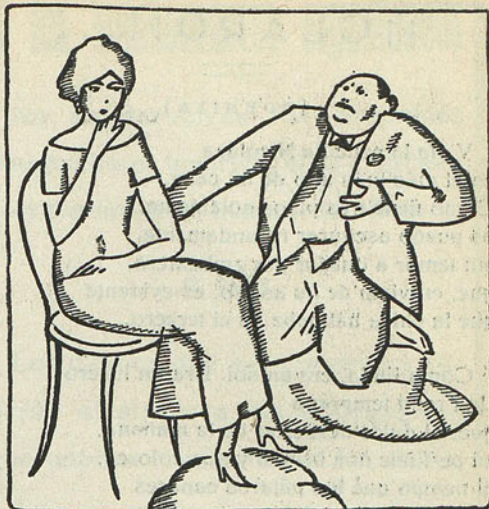
Según una Memoria presentada a la Academia de Medicina, basta alimentar las vacas con remolacha para obtener una excelente leche azucarada, que podrá venderse más barata que sin azúcar.

G. DE PAWLOWSKI.

NOTA.—LA RISA, deseosa de contribuir al progreso de la Humanidad y ayudar a los genios ignorados, dará cuenta de todos los inventos interesantes que le comuniquen sus lectores, y hasta se encargará de patentarlos y buscar socios capitalistas para su explotación.



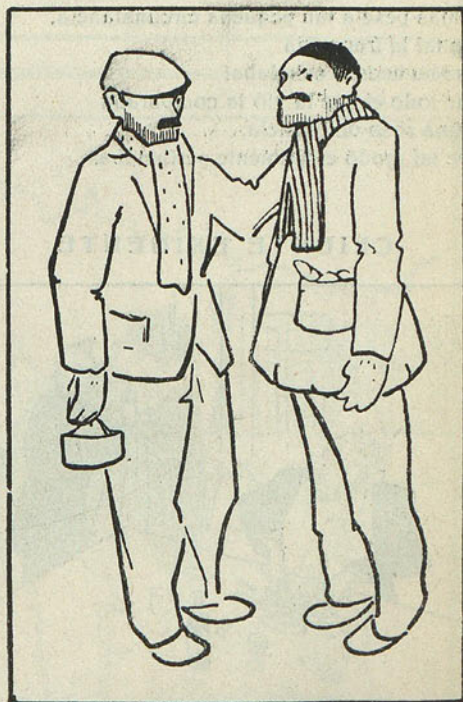
—¡El que parte aquí el bacalao soy yo, señora!



—Señorita: por conquistarla sería capaz de intentar lo imposible.

—¿Lo imposible? Pues ensaye usted a ser joven, inteligente, guapo, distinguido...

(De Le Rire.)



—¿Y quién te ha quitado el vicio de la bebida?

—Mi suegra.

—¿Cómo eso?

—¡Figúrate! Que cuando me emborrachaba, veía dos sucragas en vez de una.

¡¡CLARO!!...

(POEMITA)

Vivía la sencilla Nicolasa
en el piso más alto de mi casa.
Como tiene tres pisos solamente,
os puedo asegurar rotundamente,
sin temor a quedar por émbustero,
que, en vista de mi aserto, es evidente
que la chica habitaba en el tercero.

Como linda, era un sol. Era un lucero.
Una rosa temprana
que, al dulce despertar de la mañana,
su perfume nos brinda y sus colores,
al tiempo que los pájaros canores
nos ofrecen su música galana.

No pienses, ¡vive Dios!, lector hermano,
que tal beldad sublime aquí *no cuele*.
¡Qué pena que en su rostro y en sus manos
dejase su honda huella la viruela!...

Mas pese a tan pequeña circunstancia,
era tal la fragancia
que su cuerpo exhalaba,
que todo el que la vio la comparaba
a una rosa de Francia.
¡De tal modo el ambiente perfumaba!

Pero, lector, ¡por Dios!, no te *acaneles*
ni, ante mi bella descripción, anheles
poseer tal dechado de hermosura.
¡Qué dolor que a tan bella criatura
le sudasen un tanto los *pinreles*!...

¿No hablé de su pupila?... ¡Grave cosa!
No vi otra más acuosa,
y a cantarla mi péñola no acierta...
(Y te hablo en singular, porque la hermosa
del izquierdo era tuerta.)

Mas su cuerpo... ¡Oh su talle!...
Permitirás que calle,
pues tampoco mi péñola, admirada,
la imagen más a tono y adecuada
es posible que halle...

¡Qué lástima que, al par de jorobada,
fuese un poco estevada!

Mas unidas sus gracias especiales
a su saber profundo,
os juro por mis males
que enterró a varios hombres en el mundo.

«¿Cómo — diréis — se entiende que enterrare
a tantos, con su facha estrafalaria?»
Pero no dudaréis cuando os declare
que es dueña de una hermosa funeraria...

GONZALITO.

CLIENTE EXIGENTE



EL CLIENTE.—¡Mozo! Este «bisteck» parece suela.
EL MOZO.—Por dos pesetas no pretenderá que le
demos un par de zapatos.

SIRVIENTA FIEL



—Como eres tan buena parroquiana, te prevengo
que no tengo confianza en estas setas.
—¡No importa! Los señoritos no dejan nunca ni una
para la cocina.

LA RISA

SEMANARIO HUMORÍSTICO

Doctor Fourquet, 4. - Teléfono 30-76 M.

— APARTADO 7.002 —

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Las suscripciones empezarán con el
:: primer número de cada mes. ::

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

Unión postal.

Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

A los colaboradores espontáneos

No se devuelven los originales aunque no se inserten, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

□ □ □

Los dibujos que se nos envíen deberán ajustarse a las dimensiones que impone el tamaño de LA RISA.

□ □ □

DIRÍJANSE LOS ORIGINALES AL

APARTADO 7.002

LA RISA

empezará a publicar en el próximo número la parodia camelístico-policíaca titulada

El divieso de un bandido

Original de nuestro neurasténico e hipodríaco colaborador

BLAS-KITO

Con ilustraciones del genial dibujante

IZQUIERDO DURÁN

¡¡HORROR, TERROR, PAVOR, FUROR!!

El divieso de un bandido

lo recomiendan las celebridades médicas que no lo han leído como el mejor remedio para curar todas las enfermedades nerviosas, incluso la caída del cabello y los callos. ::



—¡Por el amor de Dios!... Dos pesetas para una buena obra.

—¿Qué obra es esa?

—La mejor de todas: que yo cene esta noche.



—¿Cuánto vale este sombrero?

—Mil pesetas.

—No. Son muchas plumas.